

XXII CONGRESO MUNDIAL

DEL APOSTOLADO DEL MAR

(Gdynia, Polonia, 24 -29 de junio de 2007)

Explicación del tema:

*En solidaridad con la Gente del Mar,
Testigos de esperanza
por la Palabra de Dios, la Liturgia y la Diaconía*

1. Como preparación al XXII Congreso Mundial del Apostolado del Mar, de varias partes ha llegado la sugerencia de que el tema sea de tipo “pastoral” a fin de permitir una profundización de nuestra vocación y de nuestro compromiso a favor de la gente del mar. Consideramos que esta sugerencia ha llegado en el momento oportuno, pues en los últimos años hemos sido testigos de numerosas iniciativas y esfuerzos que se han efectuado en este sentido en distintos países. La palabra “pastoral” se toma aquí en sentido lato, pues en nuestra reflexión no deseamos excluir nada de lo que se refiere a la vida y al trabajo de la gente del mar. Asimismo, es nuestro deseo de que constituya una oportunidad para el Apostolado del Mar para reflexionar y tomar conciencia de su espiritualidad y de su aporte específico para el bien del mundo marítimo.
2. En la actualidad la profesión marítima sigue siendo una de las ocupaciones más difíciles, exigentes y peligrosas. Marineros y pescadores, junto con sus familias, deben afrontar todo tipo de dificultades y peligros y son los primeros que sufren los efectos negativos de la globalización (ver Documento Final del Congreso Mundial de Río de Janeiro, 2002). Nuestra reflexión y compromiso a favor de la gente del mar radican en la siguiente convicción manifestada por el Concilio Vaticano II: *“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de los que sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”* (Gaudium et Spes, Proemio).
3. Frente a nuevas presiones y amenazas a las condiciones de vida y de trabajo de los marinos y de sus familias, la vocación del A.M. es estar al lado de quienes luchan por una mayor dignidad, especialmente cuando sus derechos son ignorados, y “sostener el esfuerzo de los fieles llamados a dar testimonio en ese ambiente con su vida cristiana” (Motu Proprio, Stella Maris, Art I). En un mundo marcado cada vez más por la falta de esperanza, nosotros mantenemos la virtud de la esperanza viva en nuestros corazones y buscamos los signos de su presencia en el mundo marítimo. En efecto, la Iglesia tiene *“el deber permanente de escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio, de modo que... pueda responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y futura.... Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza”* (G.S N°4).

En esta óptica y como organización eclesial, durante el Congreso analizaremos nuestro compromiso presente y futuro en un mundo marítimo en constante evolución, con particular referencia a los buques mercantes, pesqueros, cruceros, a los yachts, a los trabajadores portuarios, a las asociaciones de familias de los marinos, a los estudiantes de los institutos náuticos, etc.

4. Luego de una atenta reflexión y consultación, se ha decidido que el tema de nuestro Congreso se desarrollará en torno a dos nociones principales: el “**testimonio**” y la **esperanza**”. Al respecto, nos inspiraremos en la primera carta de Pedro: “*Siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza. Pero hacedlo con dulzura y respeto*” (1Pt 3:15).

Estas dos realidades se articularán en la proclamación de la Palabra, la Liturgia y la Diaconía, teniendo muy presentes las palabras del Santo Padre Benedicto XVI en la Encíclica “Deus Caritas Est”: “*La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la palabra de Dios (kerygma-martyria), celebración de los Sacramentos (leiturgia) y servicio de la caridad (diakonia). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia la caridad no es una actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia*” (N°25). Asimismo, el XXII Congreso Mundial será ocasión para que el A.M. se interrogue sobre su fidelidad propia al triple compromiso que constituye la esencia de nuestra actividad pastoral:

- el lugar de la proclamación de la Palabra en el Apostolado del Mar;
- la celebración de los Sacramentos como fuente y razón de ser de nuestra pastoral;
- el servicio a todos, pero de especial modo a los más pobres como prioridad del Apostolado del Mar.

5. Además, en el tema hemos incluido la palabra solidaridad por dos razones. Ante todo, considerado que el Congreso se desarrollará en Gdynia, a 20 km de Gdansk, lugar de nacimiento del movimiento “Solidarność”, hemos pensado que sería adecuado para rendir un homenaje a los trabajadores polacos que contribuyeron en ese vuelco histórico que, en fin de cuentas, ha hecho posible la reunificación de Europa. La segunda razón es más bien teológica. Nosotros creemos, en efecto, que nuestra misión tiene su origen en un llamado de Dios y que se realiza “en solidaridad” con el mundo marítimo, compartiendo la vida de los que forman parte de él. En un contexto marcado por el secularismo y, al mismo tiempo, por una creciente realidad pluri-religiosa y multicultural, el tema nos recuerda también que el A.M. tiene una gran tradición de diálogo y de cooperación ecuménica e interreligiosa, “en solidaridad” con toda persona de buena voluntad.

6. Oremos para que el próximo Congreso Mundial sea un tiempo de gracia para el A.M. y nuestra reflexión, nuestra oración y participación nos permitan proceder como miembros de la Iglesia, en nuestra misión pastoral a favor de toda la Gente del Mar. Mientras nos embarcamos en este nuevo viaje de fe, esperanza y caridad, confiamos a María “Stella Maris” nuestro encuentro y imploramos su protección y guía.